

Formación permanente de los Presbíteros

Dimensión Humana y Comunitaria

Alvaro Jiménez Cadena, S.J.
Rector de la Universidad Javeriana de Cali

Presentación

Del 9 al 11 de febrero de 1984 tuvo lugar el "II. Encuentro de Formación Sacerdotal Permanente", organizado por el Departamento de Ministerios Jerárquicos del Secretariado del Episcopado Colombiano (SPEC), con el fin de elaborar un plan de Formación Permanente del presbítero a nivel diocesano. Además de los aspectos de Espiritualidad, Teología y Pastoral, se trató el aspecto de la "Formación Humana y Comunitaria". El Padre Alvaro Jiménez Cadena, S. J., presenta en este artículo algunas ideas sobre el tema, enriquecidas con los apories de la comisión que la estudió en el Encuentro del SPEC. Este plan lo juzgamos útil para la formación permanente de los Presbíteros y adaptable a otras Diócesis de América Latina.

Presupuesto

De acuerdo con la Teología católica, la vocación al sacerdocio y la eficacia del trabajo apostólico, suponen la operación de la gracia y una respuesta del hombre. Incluyen por lo tanto elementos naturales y sobrenaturales. La aptitud del instrumento humano contribuye a la realización personal del apóstol y a la eficacia de su apostolado. Es una simple aplicación del principio tan conocido de que "*gratia supponit naturam et perficit eam*". Por eso es tan importante, al hablar de la formación permanente del Presbítero, no olvidar la dimensión humana y comunitaria de su formación. La personalidad madura es fundamental para la realización del sacerdote como persona y para su eficacia como apóstol.

Objetivo General de un Programa de Formación Permanente

Lograr que el Presbítero demuestre en sus comportamientos personales y comunitarios y en su labor pastoral signos de que ha aprendido a:

- * Profundizar en el propio conocimiento: cualidades, recursos, limitaciones, aspectos negativos, características masculinas, etc., o sea que tenga *concepto objetivo de sí mismo*.
- * *Aceptarse a sí mismo*, uniendo la autoestima con la práctica de la verdadera humildad cristiana; la autoestima constituye el fundamento para la estima y *aceptación del otro*.
- * Progresar continuamente en la *maduración integral de su personalidad*.
- * *Madurar continuamente en sus relaciones interpersonales*.
- * Profundizar en el *sentido de identidad* como persona y como sacerdote, para poder vivir con plenitud su opción sacerdotal.
- * Mediante todos los elementos mencionados, lograr *un compromiso eficiente y alegre en el trabajo apostólico*.

Objetivos Específicos

1. Concientizar al sacerdote de la importancia que, para su bienestar personal y la eficacia de su apostolado, tiene la *salud corporal*. Para ello, hay que enseñarle desde el seminario y recordarle siempre la práctica de los hábitos de higiene física y mental, con especiales aplicaciones a la alimentación, al descanso necesario, al sueño, al deporte y al ejercicio físico, al aseo personal, a la sana recreación, los "hobbies", etc.

2. Buscar los medios eficaces para proveer la conveniente *seguridad económica y psicológica* de los presbíteros, con especial atención a los riesgos de enfermedad, invalidez, jubilación y vejez. Al tiempo que se provee a su seguridad actual y venidera, debe formarse al presbítero en la necesidad del desprendimiento de los bienes de la tierra y a la imitación más perfecta de Cristo pobre, *evitando aun el dar la imagen de ambición y apego al dinero*.

3. Brindar al presbítero *los conocimientos y demás medios necesarios* para mantener, desarrollar o recuperar la salud física y mental.

4. Procurarle una *cultura general* suficientemente amplia y profunda, además de su formación espiritual, teológica y pastoral, de tal modo que esté capacitado para alternar en pie de igualdad con las personas cultas, cuyo número y preparación crece cada día en nuestra Patria y lograr que se mantenga actualizado en conocimientos y técnicas útiles para su trabajo pastoral.

5. Acompañar al presbítero en el *proceso ininterrumpido* de la *maduración integral de la personalidad*. Este punto es de suma importancia, ya que en los colegios y demás instituciones de educación, sin excluir los

Seminarios, se suele poner más énfasis en la formación estrictamente académica. Hay que tener en cuenta que los sacerdotes más inteligentes y más provistos de conocimientos y los que obtienen las mejores calificaciones en el Seminario, no siempre son los mejores sacerdotes ni los apóstoles más eficientes, debido con frecuencia a defectos de personalidad o a desajustes de tipo emocional.

Algunos aspectos importantes de esta *maduración integral de la personalidad* son:

* *Convicción profunda de la importancia y necesidad de la formación permanente* y de la madurez psicológica del presbítero.

* *Cultivo de la inteligencia*, que insista en la capacitación para saber pensar, en el *juicio crítico*, en la motivación para continuar aprendiendo toda la vida, más bien que en la acumulación de informaciones memorísticas. No es raro el caso del sacerdote que no vuelve a leer un libro serio después de su ordenación y que es incapaz de sentarse a estudiar o de tomar un curso, o de participar activamente en un Seminario y es por lo tanto incapaz de preparar con cuidado una buena homilía. La motivación y el interés por seguir aprendiendo toda la vida, debe ser una nota característica de todo buen presbítero, que quiera mantenerse a la altura de su misión, en el mundo de hoy.

* *Educación progresiva de los sentimientos y emociones* para evitar los peligros de la inhibición y de la represión y para saber, al mismo tiempo, manejar y canalizar la vida afectiva. Especial importancia tiene para el Presbítero el equilibrio en el área emocional en general y en el terreno afectivo-sexual en particular. El sacerdote tiene que aprender a aceptar y manejar constructivamente su sexualidad, a vivir la amistad humana y las relaciones con todas las personas, hombres y mujeres, con espíritu alegre, tranquilo, maduro; con aceptación plena del celibato libremente escogido y vivido por el Reino de los cielos. Para el equilibrio emocional del sacerdote es también muy importante el adecuado manejo de sentimientos tales como la agresividad, el temor y la culpa y la práctica de algunas "virtudes olvidadas" como la comprensión, simpatía, el perdón y la misericordia (cfr. *Dives in Misericordia*).

* Un elevado "nivel de tolerancia ante la frustración" y el "stress", para saber manejar los conflictos y solucionar los problemas, a los que continuamente tiene que enfrentarse en su vida personal y apostólica. Manejo adecuado de los "mecanismos de defensa" y conocimiento de la psicología de las emociones.

* Parte fundamental de la salud mental son unas *adecuadas relaciones interpersonales*. Estas adquieren en el Presbítero especial importancia, dada su vocación al apostolado. La capacidad de relacionarse con los demás abarca varios aspectos.

— *Con las figuras de autoridad*, personificada en el Sumo Pontífice, el Obispo, los Superiores o Jefes en el trabajo, las autoridades civiles. La experiencia nos muestra que a veces el Presbítero y particularmente los Párrocos encuentran dificultades en este aspecto. Estas dificultades pueden tener origen muy remoto (v.g. actitudes adquiridas en la infancia hacia el padre o la madre, o los maestros), las cuales siguen influyendo toda la vida a nivel inconsciente; la costumbre de ser uno mismo la figura de autoridad en su obra, su pueblo o su parroquia, puede hacer más difícil el aprecio, el respeto y la obediencia hacia otras autoridades. Actitudes negativas de diversa índole se manifiestan en conductas típicas del opositor, el contestatario, el criticón y pueden llegar a ser muy destructivas y peligrosas y causar profunda amargura a su propio autor.

— *Con los hermanos en el presbiterio* y compañeros de trabajo, con los cuales hay que tratar de formar un verdadero equipo integrado de trabajo pastoral, el cual está en el extremo opuesto al individualismo que sólo se busca a sí mismo, su prestigio, su propia realización, con prescindencia de los demás.

— *Con los familiares*, con lazos auténticos de amor y de cariño, que no quitan la libertad y disponibilidad al apóstol.

— *Con toda la comunidad pastoral*, especialmente con los laicos, siguiendo directrices que sobre sus derechos y deberes dentro de la Iglesia recalcó el Vaticano II (A. A. passim).

— *Con la mujer*. El Presbítero maduro sabrá evitar dos extremos: la familiaridad excesiva y peligrosa, reflejo a veces de una adolescencia retardada, por un lado; y por otro, el trato angustioso, distante, frío, tal vez agresivo hacia las mujeres. "Como fruto apostólico precioso del amor de amistad vivo y pujante puede contarse ese trato maduro, sencillo, no angustioso, con las almas —hombres y mujeres— con las que tratamos con razón de nuestro trabajo en la edificación del "Cuerpo de Cristo" (Congr. Gen. S.J. XXXI, D. 16, n. 8b). El Presbítero debe aprender especialmente a tratar a las Religiosas, que en muchas de sus obras son las colaboradoras más inmediatas y más valiosas.

6. *Satisfacción con la vida*. El Presbítero debe aprender a vivir con plenitud su bella y altísima vocación. En la vida del Presbítero, deben brillar en grado eminente los elementos que una famosa psicóloga (B. Neugarten) ha resumido en esta forma:

"La medida de satisfacción con la vida es la suma de los puntajes en cinco componentes diversos: Una persona que se considera aventajada en bienestar psicológico, se caracteriza así:

- 1— Saca gusto de todas las actividades que constituyen la vida de cada día.
- 2— Ve sentido en su vida y acepta resueltamente lo que ella ha sido.

- 3— Siente que ha tenido éxito en la obtención de sus metas más importantes.
- 4— Tiene una imagen positiva de sí mismo.
- 5— Mantiene relaciones felices y optimistas y sano sentido del humor". (B. Neugarten: *Middle Age and Aging*, 174).

7. *Filosofía unificadora de la vida.* También tiene especial aplicación al sacerdote este elemento, que consigna G. Allport como uno de los más importantes factores y señales de "La Personalidad Madura". Las verdades religiosas y la vivencia de la fe facilitan al sacerdote la formación de una "*jerarquía integral de valores*". En la base de esta escala, nunca se pueden olvidar algunas "*virtudes naturales*", que son muy importantes, tales como la urbanidad, la sinceridad, la fidelidad a la palabra empeñada, el sentido de responsabilidad en el trabajo y a los compromisos adquiridos, la amistad, etc. Todos estos elementos contribuyen a formar lo que se ha llamado tradicionalmente "*un hombre de carácter*", con principios y metas claras y voluntad firme para lograrlas.

8. Finalmente y casi como síntesis de todo lo anterior, el Presbítero tiene que lograr una *integración progresiva de todos los elementos anteriores, que forman la personalidad madura, con una auténtica vivencia religiosa*, o sea con un espíritu profundo de oración, con la abnegación de sí mismo, la práctica del discernimiento espiritual y la disponibilidad, la humildad verdadera, el espíritu de trabajo creativo y eficiente, etc.

9. Y como camino y meta y última razón de ser y síntesis de este ideal tan difícil: *el amor personal a Jesucristo y la devoción sincera a la Madre de Dios y Madre del sacerdote.*

A algunas Medidas y Recursos para lograr estos Objetivos

1. Ante todo hay que *formar la conciencia* de la importancia que tienen los aspectos "humanos y comunitarios" en la formación permanente del Presbítero. Esta toma de conciencia corresponde a los señores Obispos y Superiores religiosos, y al Departamento de Ministerios del SPEC, a los Formadores del clero y antes que a otros, a los mismos sacerdotes y seminaristas.

2. Sería muy conveniente dedicar el próximo *Encuentro de Departamento de Ministros* exclusivamente al tema de la Formación Humana y Comunitaria, con la colaboración de expertos en la materia.

3. *Aprovechamiento de los recursos que las ciencias humanas y en especial la psicología* pueden prestar en el proceso de Selección y Admisión de los candidatos para el sacerdocio o la vida religiosa. Esto mismo se aplica a la promoción a los votos o a las órdenes sagradas, especialmente cuando haya lugar a dudas prudentes sobre la aptitud del candidato.

4. En la formación del Seminario y aprovechando diversas reuniones del Presbiterio, insistir en la *necesidad de un descanso metódico*, especialmente en compañía de otros sacerdotes; esas reuniones fraternas pueden ayudar a renovar la vida espiritual y al espíritu de fraternidad y restablecer las fuerzas corporales y psicológicas. Para este fin, ayudaría el organizar algún tipo de descanso semanal, o al menos quincenal, mediante ayudas o suplencias de unos sacerdotes con otros. También se puede planear algún tipo de *vacaciones en común* aprovechando las casas de descanso y de ejercicios existentes.

5. Utilizar los *medios de comunicación social*: folletos, publicaciones periódicas para el clero, audio-cassettes, bibliografías, etc.

6. Creación de un "*Servicio de Asesoría Espiritual y Psicológica*" para los presbíteros y los religiosos. Por la limitación de recursos humanos y económicos, es necesario aunar los esfuerzos (SPEC, C.R.C., *Departamento de Ministerios Jerárquicos-Vida Consagrada*, etc.). Podría iniciarse este servicio en unas tres o cuatro ciudades para atender las necesidades de una zona del país.

7. Sería muy útil entretanto, elaborar una lista de *psiquiatras y psicólogos* de sólida formación y conducta ética y cristiana, que se puedan recomendar a los sacerdotes para una consulta o tratamiento de tipo psicológico, buscando también la fijación de unos honorarios moderados.

8. Aunque sea una meta a mediano o largo plazo, parece lo más primordial de todo, la *preparación de sacerdotes y religiosos especialistas en psicología*, que puedan prestar el servicio de la dirección espiritual y de la consejería psicológica a sus hermanos sacerdotes. Esto podrán más fácilmente lograrlo las comunidades religiosas y las diócesis más ricas en clero y en vocaciones.

9. Creación de *programas especializados* (convivencias, seminarios, publicaciones, etc.) para preparar a los Presbíteros a afrontar situaciones difíciles como la enfermedad, la vejez y la jubilación, la invalidez, la muerte.

10. Ayudará el organizar *cursos, seminarios, convivencias para los seminaristas y sacerdotes*, que proporcionen a los participantes algunos conocimientos científicos y algunas experiencias basadas en la moderna psicología, que les faciliten profundizar en el propio conocimiento, mejorar sus relaciones interpersonales y los capaciten para una opción religiosa definitiva más consciente y madura.

A manera de una simple sugerencia sobre lo que podría ser el *Contenido* para un programa de psicología aplicada a la vida del sacerdote, se sugiere el siguiente temario, que podrá ser adaptado según se trate de un curso, seminario, convivencia y dependiendo especialmente del coordinador y de los participantes:

- I. *El Proceso de la Maduración Humana*
 - Papel de la herencia y el ambiente.
 - Las grandes metas del desarrollo evolutivo.
- II. *La Dinámica del Comportamiento Humano*
 - Motivaciones conscientes e inconscientes.
- III. *Madurez Emocional y Afectiva*
 - Las emociones y la salud mental.
 - Equilibrio emocional y afectivo.
 - Madurez afectivo-sexual.
 - El ajuste ante la frustración.
 - Los mecanismos de defensa.
 - Las enfermedades psicosomáticas.
 - Manejo adecuado de las frustraciones, conflictos y el "stress".
- IV. *La Realización Personal y Apostólica en la Vida Religiosa.*
 - La realización en la opción por la vida consagrada.
 - Los votos religiosos ante la psicología.
 - La amistad y el amor en la vida religiosa.
 - Plenitud de la opción.
- V. *Madurez Social*
 - Las relaciones interpersonales.
 - La comunicación humana.

Este temario se podría complementar con otros contenidos útiles para el sacerdote, especialmente para los formadores y directores espirituales del clero, como son los siguientes:

- Elementos de consejería psicológica aplicables a la dirección espiritual.
- Nociones introductorias de psicopatología.
- Técnicas de dinámica y Asesoría de grupos de trabajo.
- Relaciones humanas, etc.